

Gabriel Sijé o el «último romántico»

ESTE nombre, de último romántico, se deriva de un óleo que hizo cuatro años antes de la muerte del escritor el pintor Eduardo Vicente. Justino Marín Gutiérrez era cinco años menor que Miguel Hernández Gilabert. Había nacido un 30 de octubre, como el autor de «Perito en Lunas», del año 1915.

Justino Marín sintió el cambio educacional porque primero cursó estudios en el colegio de Santo Domingo. Y cuando la República echó «de casa» a la Compañía de Jesús, pasó al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. En la tahona de los hermanos Fenoll, Efrén y Carlos, asistió a los magisterios de su hermano, que había nacido con vocación de maestro. En él, el contacto con el principio de realidad que abordaba Herbert Marcuse en «Eros y Civilización», se dio muy escasamente. Al final de su vida montó una librería en Orihuela. En su calidad de lector y escritor, estableció algo que tuviera que ver con los objetos más vinculados a su orbe: los libros. Pero el libro no es sólo concreción intelectual sino objeto sometido a las leyes implacables de lo monetario. Y en ese sentido, el último romántico que tanto ha estudiado el abogado orocelitano Antonio García Molina, tuvo que abandonar el negocio.

Así como su hermano mayor se vació en el ensayo, que es literatura de ingenieros, labor racional y documentada, el fondo y el léxico soñadores de Justino se vaciaron en el cuento. Escribió teatro, redactó conferencias. Al igual que Ramón, se escabulló de la confección poética. Pero escribió «poemas en prosa». Con uno de los poetas panaderos, Carlos Fenoll y Jesús Poveda, miembro dudoso de la pandilla tahonera, sacó a la luz una revista llamada «Silbo».

Parece ser que esa expresión tenía una característica marcada. Era al tiempo expresión de la alegría hortelana y deseo de exponer puntos de vista. Josefina Manresa Marhuenda, en diálogo que sostuvo con ella en Elche, me decía que Miguel Hernández solía hacer salir un surtidor con agua que tenía en la boca a través de huequillos dentales. Cuando Miguel quería entretener a Neruda después de tomar sus copas por la calle de Correos en Madrid, se subía a los árboles y se soltaba como los ruiseñores. Entroncado o no, el tema de la palabra Silbo es una reafirmación poética de lo pastoril y vegetal. Dos muertes marcaron polarmente la sensibilidad del autor de «Mariquilla Miracielos»: la muerte de su hermano Ramón Sijé, cuando él tenía 20 años. Y la del poeta pastor, Miguel, muerto cuando él tenía 27 años. Sijé desapareció de entre los oriolanos en el año 1946. Se fue un 20 de junio, día de Corpus Christi. Orihuela, la Oleza de Gabriel Miró en «nuestro Padre San Daniel «estallaba» en la plenitud de la liturgia eucarística». (Página 211 de la obra de José Guillén García y Muñoz Garrigós sobre autores olecenses).

Ambos hermanos, Ramón y Gabriel ganaron concursos menores. Ramón, a los trece años, número cabalístico, ganó un premio en la revista «Héroes» sobre el viaje de Ramón Franco a Argentina. Sijé el menor escribió una narración corta llamada «Una historia demasiado vulgar» con la que ganó un concurso convocado por el Semanario Domingo. Ese premio, el «Concha Montalvo», lo ganó a principios del año 44, dos años antes de su partida definitiva.

Ramón terminó sus estudios universitarios. Gabriel los dejó por el segundo año. Eran materias arduas para su arcilla sensible y soñadora. Gabriel también hizo labor de traductor. Tradujo del italiano «Coloquio en Sicilia» y «Las hermanas Matarassi». Esto lo hizo, al par que motivado por su rastreo de los idiomas y el lenguaje, buscando un alivio para las dificultades que en materia de denarios atravesaba su familia. De la obra teatral de Gabriel Sijé quedan sólo los nombres. Las palabras de menosprecio que él anteponía a la mención de sus piezas fue el motivo para que no quedaran registradas.

En un balance apretado, se citarían: Monólogo del arte, Sombras y locura. Igualmente otra de título extravagante: Don Servando Ilusión.

Como a todos los escritores, le persiguió la estela de las grandes fases, que tanto chocan contra la mísera y risible condición humana: «Cuando el hombre muere, el tiempo empieza», que gravita en el recuerdo desde que su hermano Ramón la escribiera en una de las paredes de su cuarto. En «Literatura alicantina», pág. 254, dice Vicente Ramos que Gabriel «cayó lentamente un pozo de silencio en aquel su nativo huerto silencioso».

Daniel Potes Vargas

Más allá de la derecha y la izquierda

Y A pasó todo y vuelta a empezar. Salimos de una y entramos en otra y quizás la única diferencia esté en las abstenciones y en la mayor complejidad «técnica» de la próxima campaña que llevará de cabeza a los respectivos organizadores y que justificará todavía más el reciente llamamiento de Vidal Beneyto a favor de una agrupación para la defensa del consumidor de propaganda política y que habrá que extender al momento en que cada partido interprete los resultados apologeticamente.

Estas líneas, como su título indica, pretenden situarse en una perspectiva distinta a la que intenta situarnos las campañas. Como se verá, la separación izquierda-derecha, incluso si se hace gradual, es problemática a la hora de comprender el comportamiento efectivo de las planas mayores, los militantes y los electores. Estas líneas, también, quieren ser una reflexión sobre algunos de los aspectos de lo sucedido.

Lo que dicen las campañas

Una pequeña excursión por la escala de juicio moral de Kohlberg puede servirnos. Según dicha escala, la población podría dividirse en estos seis grupos:

Grupo 1: Orientados hacia la obediencia, acatan el poder o prestigio superiores evitando el castigo. «Son como niños».

Grupo 2: Relativistas pragmáticos o utilitarios, tiene una orientación ingenuamente egoísta. Para ellos, lo correcto es lo que satisface utilitariamente las necesidades propias y, ocasionalmente, las de otros y, para ello, se orientan hacia el intercambio, la reciprocidad o, si se quiere, hacia los pactos de «today para que me des».

Grupo 3: Buscan la armonía personal a través de la aprobación, ayuda y aceptación por parte de los demás y el ajuste a las imágenes estereotipadas de la mayoría.

Grupo 4: Se orientan hacia el mantenimiento del orden social, el cumplimiento del deber y el respeto a la autoridad.

Grupo 5: Tienen una orientación legalista. El deber lo definen como contrato y se evita el violar los derechos de los otros.

Grupo 6: Orientación no sólo hacia las normas sociales realmente decretadas, sino también hacia principios de elección que entrañan una llamada a la universalidad y coherencia lógicas.

Orientación hacia la conciencia como guía último hacia el respeto y confianza mutuos.

Kohlberg encontró que gentes clasificables en distintos grupos pertenecía al mismo partido y, al revés, que se clasificaban en el mismo grupo gentes de distintos partidos y, en ambos casos, con independencia de la etiqueta «derecha» e «izquierda» o «radicales», «liberales» y «conservadores».

Pues bien, temo no equivocarme si digo que los partidos más importantes, al plantear sus campañas dirigidas fundamentalmente al grupo 2 (y excepcionalmente al 4), lo que han hecho es proyectar una imagen de sí mismos. Y parte del relativo fracaso de las campañas (escribo sin saber resultados) puede deberse a la contradicción entre el utilitarismo de sus planteamientos y la inutilidad de votar que percibieron algunos sectores sociales y contra la que nada pudo la campaña «institucional» ni los pintorescos anuncios de festeros, empresarios y demás agrupaciones y personas. La marginación de dichos sectores es una amenaza a la democracia.

El utilitarismo pragmático de las campañas se manifestó, además, no sólo la escasa importancia asignada a los programas y que las situaría incluso en el grupo 1 sino en la nula función de educación cívica que tuvieron. (Una carta personal de propaganda, con la dirección del carnet de conducir, decía: «En cuanto a nuestro programa, me parece que más importante que la propia materialidad de las soluciones ofrecidas, es la concepción global y el modelo de sociedad que defiende (el partido), así como el talante, las personas, la experiencia y la capacidad de gobernar que ofrece nuestro partido»). Se puede decir, incluso, que fueron un tanto deseducadoras y maleducadas (incluyendo los libritos, contra Suárez y los antisocialistas, de venta en todos los kioscos).

Si lo dicho es cierto, sería un sarcasmo el artículo 8 de la Constitución cuando dice: «Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política». Dejemos de poner el acento sólo en los derechos y empecemos también a hablar de deberes (de los partidos).

Lo que dicen las actitudes

Es posible que en algún o algunos lectores entre los que hayan tenido la paciencia de seguir, hasta aquí, y con independencia de sus simpatías políticas, se hayan presentado ya algunas reacciones ante lo dicho. Vamos a suponer entonces que esas reacciones demuestran algunas de las características siguientes: Capacidad para el análisis, pero no para la síntesis original; incapacidad para tolerar sistemas nuevos de creencias; aceptación acrítica de las propias ideas; incapacidad para aceptar partes de información discrepantes con las propias creencias; poca capacidad para detectar los defectos dentro del propio sistema de creencias; sentimiento de amenaza personal; rigidez o total abandono de un conjunto de creencias en favor de otro conjunto; angustia manifiesta o incapacidad para sintetizar nuevas

ideas dentro del propio sistema de creencias.

Si esto es así, el hipotético lector (o lectores) tiene unas características que, según descubrió Rokeach, se relacionan con un alto grado de dogmatismo y que consiste: en una tendencia a seguir la línea del partido, en la obligada repetición de argumentos e ideas, en la creencia en el poder explicativo de la propia filosofía, en el interés por alcanzar poder y status, en no escuchar, en rechazar la ignorancia de los otros, etc, etc.

Tampoco el dogmatismo es exclusivo de la derecha o de la izquierda y las campañas lo han demostrado, al ser, en su mayoría, un bonito ejercicio de intolerancia y mal gusto. Los partidos, al no tener mucho que decir, se han dedicado a los ataques sobre temas intrascendentes de tal modo que, para poder quejarse, el elector no tenía por qué esperar a votar. Podía hacerlo ya antes.

Y en cuanto a los programas, ¿qué actitud demostraban los partidos cuyo panfleto, prontamente denominado «programa electoral», no decía prácticamente nada? Porque es que, además, si se recurría a las fuentes, la desilusión era la misma. Todos pretendían ser gerentes de la sociedad y se convertían en sus parehadores llegando momentos en que era difícil sustraerse a la impresión de que los partidos pretendían que la sociedad estaba al servicio del Estado, que la justificación de la sociedad estaba en el Estado. Espero que la impresión no sea cierta.

Hab'emos de otra cosa

Los partidos no veían normalmente otra participación cívica que no fuera el voto. Sus planteamientos sobre la sanidad no llegaban a preguntarse si la enseñanza que se recibe en las facultades es buena o mala, ni mucho menos si en el acto médico puede haber un abuso de poder que dificulte su eficacia. En cuanto a la educación eran excepción las apreciaciones sobre la calidad. La corrupción aparecía como Pilatos en el Credo. No se ponían en discusión las fuentes no democráticas del poder democrático (tecnocracia, economía, burocracia estatal incluyendo partidos, universidades y ministerios etc.). Y no digamos nada de los llamados «programas económicos».

Habría que cambiar de tercio ya que las campañas municipales no parecen que vayan a añadir mucha cosa nueva.

Gente que participó en la clandestinidad y, después, en la ilegalidad, está ahora desilusionada. Y la desilusión se extiende a gente todavía militante. Es un hecho difícil de negar y que no se resuelve echando las «culpas» a los mismos que ahora sufren dicha situación. Esa gente, que salió a la calle pidiendo amnistía, podría salir en el futuro diciendo «no es eso, no es eso» como ya dijera Ortega en su día.

Creo sinceramente que una parte de la responsabilidad está en los partidos. Pero la responsabilidad se extiende a los ciudadanos que, con hábitos mentales franquistas, hemos aceptado pasivamente lo que nos echasen. Y la pregunta, para terminar y antes de hablar de otras cosas, sigue siendo la misma: ¿Qué hacer?

José María Tortosa

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS
SECCION DE ARTES PLASTICAS

X REUNION PROVINCIAL DE ARTES PLASTICAS

Tendrá lugar los días 20 al 30 de marzo, en la Sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros Provincial, Rambla de Méndez Núñez, 45.

Pueden acudir todos los pintores, escultores y dibujantes, nacidos en la provincia de Alicante o residentes en ella durante al menos tres años cualquiera que sea su nacionalidad.

Entrega de obras, días 5 al 10 de marzo, de 10'30 a 13'30 horas, y en el lugar de la exposición.



Teléfonos de

La verdad

Albacete .. 226650

Alicante ... 204411

Cartagena . 502894

Elche 452843

Elda 385604

Murcia 234008